

PORMENOR DE LA ARTILLERIA Y TRENES DE GUERRA DEL EJÉRCITO.

CAÑONES.

	Numero.
De bronce, de á 16, desmontados	3
De idem, de á 12, idem.....	4
De hierro, montados, de á 12	2
De bronce, de á 12, desmontados.....	1
De idem, de á 8, montados	7
De hierro, de á 8, idem	4
De bronce, de á 6, idem	3
De idem, de á 4, idem	14
De idem, obus de 7 pulgadas	1
Total.....	39

MUNICIONES Y EFECTOS DE GUERRA.

	Numero.		Numero.
Cartuchos de fusil con bala.....	882.800	Cartuchos con bala de á 8.....	1.000
Idem con solo pólvora para de 19 adarmes.....	36.800	Idem con solo pólvora para cañon de á 8.....	245
Balas sueltas para cañon de á 12.....	300	Idem con bala para idem de á 6	450
Idem idem para idem de á 8.....	2.914	Idem con solo pólvora para idem de idem.....	150
Idem idem para idem de á 6.....	1.353	Idem con bala para idem de á 4.....	2.632
Idem idem para idem de á 4.....	964	Idem con metralla para idem idem	921
Idem idem para idem de esmeril	74	Estopines de á 12.....	410
Idem idem para fusil, de plomo	4 quintales.	Idem de á 8.....	1.500
Idem idem de bronce para metralla.....	6 idem.	Idem de á 4.....	7.090
Idem idem de hierro para idem	96 idem.	Lanza-fuegos	312
Botes de metralla de á 12	58	Cuerda-mecha.....	11 quintos.
Idem de idem de á 8	299	Pólvora de cañon.....	86 idem.
Idem de idem de á 6	246	Idem de fusil.....	28 idem.
Idem de idem de á 4	53	Idem superfina de cazadores.....	15 idem.
Idem de idem para esmeriles	198	Idem comun.....	88 idem.
Idem de idem para obuses de 7 pulgadas	15	Piedras de chispa para fusil	36.760
Balas para cañon de á 24	45	Idem de idem para pistola	6.000
Granadas descargadas de á 7.....	410	Espoletas cargadas de á 7.....	450
Idem cargadas de á idem.....	12	Carros	2
Cartuchos para servicio de granadas.....	375	Tiros de mulas del contratista	24
Granadas descargadas de mano	113	Mulas de carga.....	200
Cartuchos para cañon de á 12	354		

NOTA.—Varias piezas de cañon que se mencionan en este estado desmontadas, se montaron pocos dias antes de emprender el ejército su movimiento sobre la Angostura. Ademas, se recibieron en el cuartel general en esos mismos dias otras piezas, siendo la mayor parte de á 16 y 24.

ARMAS DE GUERRA DEL EJÉRCITO.

	Numero.
.....	3
.....	4
.....	2
.....	1
.....	7
.....	4
.....	3
.....	14
.....	1
.....	39

ARMAS DE GUERRA.

	Numero.
con bala de á 8.....	1.000
solo pólvora para cañon de á 8.....	245
bala para idem de á 6.....	450
solo pólvora para idem de idem.....	150
bala para idem de á 4.....	2.632
metralla para idem idem.....	921
de á 12.....	410
8.....	1.500
4.....	7.090
gos.....	312
echa.....	11 quintos.
e cañon.....	86 idem.
usil.....	28 idem.
rфина de cazadores.....	15 idem.
un.....	88 idem.
chispa para fusil.....	36.760
lem para pistola.....	6.000
cargadas de á 7.....	450
.....	2
nulas del contratista.....	24
carga.....	200

ejército su movimiento sobre la Angostura. Además, se recibieron en el cuartel general en esos

rantías de la revolucion de la Ciudadela; y los *exaltados* que entonces gobernaban, pensaron darle una ejecucion enteramente conforme á sus deseos, alejando de todo participio en ella á ciertas clases determinadas. Parte por el espíritu de oposicion que en esos dias se habia desarrollado fuertemente, parte por el espíritu patriótico que al parecer comenzaba á crear la guerra con los Estados-Unidos, y parte por el instinto de la propia conservacion, como ya dijimos, las clases que se trataba de escluir de la Guardia Nacional se sintieron vivamente animadas á armarse, y á los esfuerzos de varios individuos y del presidente Salas mismo, que en esto se puso en abierta oposicion con su ministerio, se debió la formacion de los cuerpos de Victoria, Hidalgo, Independencia y Bravos, compuestos, el primero, de los jóvenes mas acomodados, el segundo de los empleados, y los dos últimos de los artesanos de la capital. Estos batallones salvaron en esos dias á México de grandes horrores, y auxiliaron la causa de la guerra, dando la guarnicion de la capital mientras los restos del ejército se concentraban en San Luis.

Tal era el estado de las cosas cuando en esta ciudad se comenzaba la reorganizacion del ejército. Los recursos pecuniarios, primera necesidad que el gobierno de la Union debia llenar, fueron proporcionados, si no en abundancia, al menos los suficientes para que en los meses de Noviembre y Diciembre estuviere cubierto el presupuesto del ejército. Su escasez absoluta no comenzó sino hasta Enero, mes en que Salas habia sido sustituido ya por Farías en la presidencia.

A mediados de Noviembre llegaron á San Luis los coroneles Perdigon Garay y Montenegro, con dos mil hombres de Guadalajara compuestos de tropa permanente y un cuerpo de Guardia Nacional; y en Diciembre y Enero estuvieron entrando los reemplazos de los Estados que antes mencionamos. A fines de Noviembre llegó el general Valencia con las tropas auxiliares de Guanajuato. Este general habia salido de México en Septiembre, con el objeto de colectar y organizar estas fuerzas. A su llegada al Bajío, encontró á aquellos pueblos bien dispuestos á coadyuvar eficazmente á la defensa nacional, de cuya disposicion supo aprovecharse, organizando las fuerzas que con el nombre de Auxiliares de Guanajuato engrosaron el ejército de San Luis.

No debemos omitir en este lugar la alabanza á que fueron tan acreedores esos esfuerzos, con los que formaba un escandaloso con-

traste la conducta poco digna de otras poblaciones. El general Valencia trabajó sin descanso por llevar al ejército de San Luis un refuerzo considerable, y el Estado de Guanajuato, dando entonces pruebas de un patriotismo poco comun, no contento con proporcionar el contingente que le correspondía, formó de entre sus habitantes una sección de mas de cinco mil hombres, cuyo número escedía al que legalmente se le hubiese podido exigir.

Santa-Anna, que conocía que la primera necesidad de aquel ejército era la instrucción, por componerse en su mayor parte de reclutas, ordenó que se arreglasen los ejercicios diarios, y San Luis, en donde aun continuaban, aunque lentamente, los trabajos de fortificación, presentaba el aspecto de una plaza de guerra, en donde no se oía sino el marcial sonido de cajas y clarines, las voces de mando y el estruendo de armas y caballos. Los ejercicios se ordenaron por brigadas, y la emulación que se despertó contribuyó no poco á los rápidos progresos que se hicieron. Creó esto además, una constante disposición, que influyó poderosamente en que la moral y disciplina del soldado no se relajasen, como hubiera sido muy fácil en el tiempo que el ejército permaneció en San Luis, si la actividad del trabajo no hubiera cerrado absolutamente la entrada á los vicios de la ociosidad. Mas en medio de tanto empeño, se hacia sentir cada vez mas una necesidad urgente, cual era la del armamento. Las pérdidas considerables de armas en las derrotas y dispersiones pasadas, habian disminuido de tal manera su número, que la mayor parte de los reemplazos que habian llegado se encontraba desarmada; y una necesidad tan urgente quedó sin cubrirse del todo, por la escasez de recursos del gobierno de la Union, y la indiferencia y egoismo con que gran parte de los Estados de la Federacion han presenciado esta lucha. Es cierto que se hicieron algunas remisiones de armas, pero estas nunca fueron las suficientes para cubrir aquella necesidad. El general en jefe tenia por consiguiente este sentimiento, y al mismo tiempo el de la imposibilidad en que se encontraba de proveer á ella, pues de los limitados haberes del ejército nada podia distraer para objeto tan importante.

Por otra parte, la desnudez en que los reemplazos y fuerzas auxiliares de los Estados se presentaban, dió origen á otra necesidad no menos imperiosa, cual fué la de su equipo; necesidad que urgía tanto mas cubrir, cuanto que el rigor de la estación se hacia sentir ya con alguna fuerza, y que se consideraba que tal vez seria indispensable,

ble avanzar á puntos en que el invierno es todavia mas crudo. Con este fin se mandó que se estableciesen talleres, y que con toda actividad se trabajase en los vestuarios y demas objetos necesarios al equipo del soldado.

Esta dedicacion de Santa-Anna á la reorganizacion del ejército habria sido su página mas gloriosa, si no se hubiera dejado arrastrar á ninguna ligereza. Cuando la posición de Taylor y las operaciones de su ejército debian haber fijado su atención, dejando á los demas gefes el cuidado de dar puntual cumplimiento á sus órdenes, él, no queriendo elevarse á la altura á que lo colocaba su empleo de general en jefe, descendía y se ocupaba casi exclusivamente en nimiedades y atenciones meramente subalternas. Noche por noche reunía juntas de gefes en su habitación; y cuando se aguardaba que tuviesen por objeto la discusión de algun plan de campaña, en vista de las operaciones del enemigo, no se trataba en ellas sino del estado económico de cada cuerpo, como si para esto se necesitase todo el aparato de la reunión de gefes. Las marcadas preferencias, además, que Santa-Anna tenia con ciertos cuerpos, atendiéndolos con perjuicio á veces de las demas fuerzas, y poniéndolos en un brillante pié de lujo, cuando á muchos faltaba aun lo mas necesario é indispensable, contribuyó tambien á que los subalternos comenzasen á murmurar, y á que decayese el prestigio que debia rodear al general en jefe.

Las murmuraciones tomaron otro carácter mas maligno, cuando se vió que el equipo del ejército costó mas de lo debido; cuando en vez de introducir economías y arreglos, se estaban admitiendo en los estados mayores multitud de oficiales sueltos, que no servian mas que para embarazarlo todo, y para recargar el presupuesto con sueldos inútiles, que ascendían á una inmensa cantidad, y cuando, por último, se pusieron á la cabeza de algunas brigadas y cuerpos, á gefes acusados por la opinión pública de faltas graves en un militar.

Todo esto daba sobrada materia á las murmuraciones, las que no dejaron de llegar á oídos de Santa-Anna. Tal circunstancia dió sin duda origen al temor que inspiró la sociedad, que con el nombre del *Cometa Rojo*, se estableció en San Luis casi desde la llegada del ejército. Se le quiso dar un carácter político; y tanto en San Luis como en México se habló mucho de ella, como de una asociación de conspiradores contra los principales gefes del ejército. Pronto se desvaneció esta creencia, y no se vió ya en los asociados del *Cometa Rojo*

sino una reunion de oficiales alegres, que buscaban en la asociacion mayor campo al placer.

Si en realidad no se habia formado ningun plan, Santa-Anna afectaba, no obstante, obrar con arreglo á alguno determinado, como lo dió á entender á la llegada de Valencia á San Luis, manifestando lo indispensable que él creia reforzar la guarnicion de Tula de Tamaulipas. En consecuencia mandó á aquel gefe á este punto con los cuerpos de infantería Fijo de México y Batallon Republicano, y de caballería Fieles de Guanajuato, Auxiliares de Pénjamo, y escuadrones de Jalisco y San Luis. La permanencia de Valencia en este punto dió luego origen á sucesos desagradables, de que se hablará en su lugar.

Entre tanto, cambiaba en México otra vez la direccion de la política. El nuevo congreso constituyente habia abierto sus sesiones el 6 de Diciembre, y uno de sus primeros actos debia ser la eleccion de presidente y vice-presidente interinos. Los partidos se aprestaban á la lucha: el moderado habia sacado sus candidatos de su seno mismo, mientras el puro que no se juzgó capaz de adquirir el triunfo por sus propios esfuerzos, tuvo que adoptar á Santa-Anna como candidato para la presidencia, olvidando sus recientes inconsecuencias, con el objeto de sacar para la vice-presidencia á D. Valentin Gomez Farías. Aquella habia sido una verdadera transaccion, que consistia en que Santa-Anna quedase mandando el ejército, para que Farías entrase al ejercicio del poder. La eleccion se decidió al fin por los puros, y Salas cedió el puesto á Farías, quien entró á funcionar como vice-presidente el 24 de Diciembre, por ausencia de Santa-Anna, declarado presidente interino. El ejército de San Luis resintió en el acto las consecuencias de este cambio. Los recursos comenzaron á faltarle de tal manera, que el mes de Enero no fué ya cubierto su presupuesto como lo habia sido en los dos meses anteriores. Si Farías, menos empeñado en querer hacer triunfar sus ideas y las de su partido, con el pretesto de la guerra, se hubiera dedicado á procurarse recursos por otros medios que hubieran chocado menos con las preocupaciones y los intereses particulares, que el que se puso en práctica echándose sobre los bienes del clero, el ejército no se hubiera visto abandonado, ni su general en gefe obligado á echarse sobre setenta barras de plata, propiedad de particulares, para proveer el ejército que peleó en la Angostura.

En este tiempo, Enero y Febrero, la prensa de oposicion de la capital, levantó el grito contra el general en gefe del ejército de San Luis, atribuyendo, ora á negligencia y poco deseo de hacer la campaña, ora á miras siniestras la inaccion aparente de las fuerzas que tenia á sus órdenes: increpaba diariamente á su caudillo, suponiéndole proyectos que solo el espíritu de partido podia inventar. Este encarnizamiento, que otro general mas esperto hubiera despreciado si era cierto que juzgaba la inmovilidad conveniente ó necesaria, exasperó á Santa-Anna hasta el grado de disponer en una orden general, la marcha del ejército cuando eran ningunos los recursos con que contaba. Así es que éste salió de San Luis para la Angostura, escaso de víveres y armas, en los momentos mismos en que el enemigo cambiaba su base de operaciones. El resultado de esta precipitacion ya se verá en el éxito de la batalla de la Angostura.

Para terminar este artículo, publicamos á continuacion el siguiente estado, por el que se podrá formar una idea exacta del personal y material con que llegó á contar el ejército formado en San Luis.

Mientras el gobierno de los Estados Unidos, despues de la toma de Monterey, aprobaba el plan de campaña del general Scott, que consistia en cambiar la base de operaciones, pasando el teatro de la guerra del Norte al Oriente, el general Santa-Anna que organizaba en San Luis el ejército que condujo á la Angostura, daba órdenes al comandante de la plaza de Tampico para que sin pérdida de momento la abandonase, dejando así al enemigo un punto que éste se apresuraba á tomar á viva fuerza por su importancia para el nuevo plan de sus operaciones sucesivas.

El puerto de Tampico de Tamaulipas en la costa de parfovento de este Estado, ha sido siempre considerado como uno de los mejores del Seno, y su importancia, así mercantil como militar, hizo que el gobierno de México lo atendiese de preferencia, poniéndolo en un estado de defensa. Su poblacion, situada en la margen izquierda del Río, á dos leguas de su desembocadura, y cercada de la fortificación del Capitanero, forma un punto verdaderamente militar reconocido ya de antiguo y célebre por nuestra defensa contra las tropas españolas en el año de 1829.